

Reportaje

México y el acceso a los alimentos para alcanzar su seguridad alimentaria y nutricional

Ing. Ignacio Rivera Rodríguez

Coordinador Subregional FAO Oficina para Mesoamerica - Panamá

En las últimas dos décadas, el compromiso de los Gobiernos de la región con el derecho humano a la alimentación ha avanzado y se ha traducido en una serie de políticas y estrategias para contribuir a su cumplimiento. El panorama del avance en la lucha contra el hambre da cuenta de que cada vez hay un consenso mayor sobre la necesidad de desarrollar instrumentos efectivos que viabilicen esa voluntad política.

Mientras que el conjunto de América Latina y el Caribe (ALC) logró reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre (6.1%), siendo ésta la primera meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, México - junto a otros siete países de la región - cumplió con este desafío reduciendo el nivel de personas subalimentadas a menos del 5% de su población. Pese a ocupar una posición privilegiada respecto de los demás países de la región, y del mundo, de ninguna manera esto puede llevar a suponer que se encuentra libre de la subalimentación, lo que viene a ratificar que las políticas orientadas al combate del hambre y la pobreza no pueden ni deben disminuir (Panorama de la Seguridad Alimentaria en Latinoamérica, FAO, 2014).

Desde hace mucho tiempo, el Gobierno de México tiene un fuerte compromiso para lograr la seguridad alimentaria de sus habitantes y recientemente han ocurrido dos hechos que han modificado el escenario de la política sobre la seguridad alimentaria en el país. Por una parte, el país dio un paso trascendental al elevar a rango constitucional el derecho a la alimentación con la reforma a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 2011. Por otro lado, en enero 2013 lanzó la Cruzada Nacional contra el Hambre, siendo su primer objetivo el de alcanzar una alimentación y nutrición adecuada para las personas en pobreza extrema que no tienen acceso a la alimentación. Esta iniciativa del Gobierno y de la sociedad mexicana tiene el propósito de que 7.4 millones de personas superen su condición de pobreza extrema y accedan a alimentos seguros.

Este nuevo panorama, permite distinguir que los Estados en México donde los niveles de pobreza tienden a ser mayores, son proclives a presentar los niveles más elevados de carencia por acceso a la alimentación. Corresponden a regiones en donde predominan las unidades económicas rurales familiares de subsistencia. Sólo siete entidades del país y 128 municipios concentran a poco más del 50% de la población carente de alimentos. Son típicamente rurales, de mayor presencia indígena, lejanos a zonas metropolitanas y que han sido identificados como Zonas de Atención Prioritaria.

La seguridad alimentaria y nutricional en México presenta un panorama de grandes contrastes. Si bien la oferta de energía alimentaria disponible en México sobrepasa los requerimientos para cubrir la demanda, las fuertes deficiencias en el acceso originan un panorama heterogéneo de grandes carencias que requiere de intervenciones focalizadas en ciertos grupos de población y en ciertas regiones.

Por un lado, la oferta alimentaria de la producción nacional se complementa con importaciones crecientes en productos estratégicos. Esa suficiencia coexiste con un deficiente acceso a los alimentos de los sectores más vulnerables, que se traduce en una alta concentración de recursos,

producción, ventas y gasto público, al igual que con la vulnerabilidad de la población de bajos ingresos.

Al deficiente acceso que tienen los grupos más vulnerables a los alimentos, aún se suma la desnutrición crónica por atender, al igual que la alta prevalencia de sobrepeso y obesidad en niños, adolescentes y adultos. La doble carga de la malnutrición impide el adecuado desarrollo físico e intelectual del individuo al mismo tiempo que aumenta el riesgo de enfermedades crónicas no transmisibles, con grandes costos directos e indirectos para las familias y la sociedad (Urquía Nuria, "La seguridad alimentaria en México", en Salud Pública de México 2014).

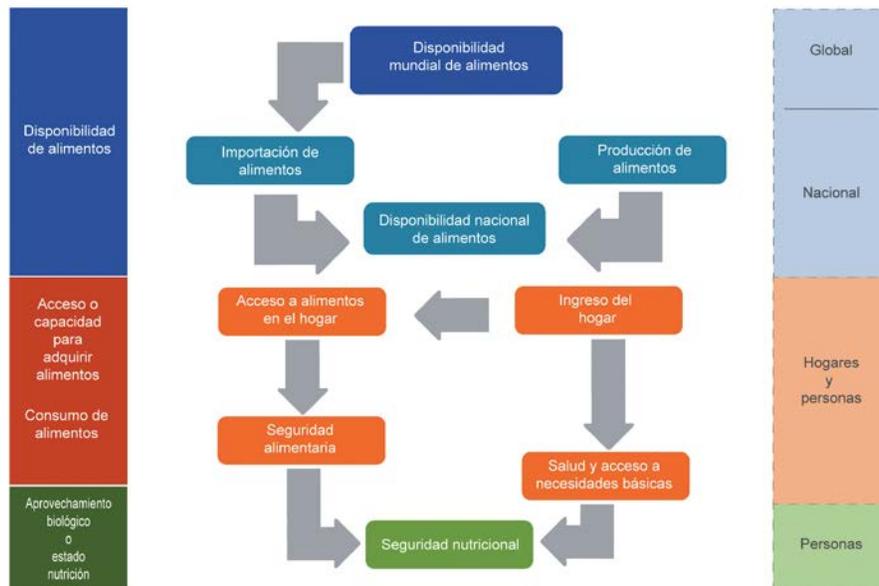
En el ámbito productivo, proveedor de la oferta, se ha producido un enorme dinamismo de las exportaciones agroalimentarias, alcanzando este año el superávit de la balanza comercial agroalimentaria. Sin embargo las importaciones en volumen de varios productos estratégicos (arroz, maíz amarillo, trigo, soya) han aumentado hasta superar su producción nacional. Ello está directamente relacionado con una baja productividad del sector. El crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) agrícola que incluye ganadería, aprovechamiento forestal, caza y pesca no superó el 2% anual entre 2000 y 2011 (Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en México 2012).

En un escenario internacional complejo, la economía del país se está enfrentando ahora a un desafío para mantener el notable progreso que ha logrado y que está contribuyendo a disminuir las profundas desigualdades sociales.

La erradicación de la inseguridad alimentaria requiere de un diálogo abierto que permita un rediseño de una política y estrategias orientadas a tal fin, en un proceso participativo que considere la multidimensionalidad de la seguridad alimentaria. Será también fundamental consolidar la institucionalidad que asegure la coordinación y coherencia de las políticas sectoriales y el volumen de recursos económicos.

La complejidad del tema en el país, tiene aristas económicas, sociales, políticas y ambientales que demanda una participación amplia en el debate sobre las distintas opciones que se tienen para asegurar una disponibilidad suficiente, estable, inocua y sustentable de alimentos.

Figura 1.1 Esquema del marco conceptual de la seguridad nutricional



Fuente: elaboración CONEVAL con base en el informe de marco conceptual elaborado por el Hospital Infantil Federico Gómez para CONEVAL y en R. Pérez Escamilla *et al.* (2007).